

7193
E861
R8784

7193
E861
R8784
7193
EX 19
X
NICOLAS RUBIO VASQUEZ

Miembro del «Círculo de Altos Estudios»

DESGRANANDO LIRIOS...

Im. de Educ. Primaria
AMBATO—ECUADOR
1.939

61

93

Se ruega a Ud. avisar recibo
de esta obrita, establecer can-
je y enviar opiniones al autor

NICOLAS RUBIO VASQUEZ

Apartado de correos N° 47

Ambato—Ecuador S. A.

NICOLAS RUBIO VASQUEZ

Miembro del Círculo de «Altos Estu-
dios» —Rosario de Santa Fé—Argentina.

7193
E861

ms 547
R878

*Para el gran Sr.
Sr. Dr. D. J. y amigos
Mata, en la Ambato de
Rosario de Santa Fé
Ambato: 19/12/39*

DE GRACIA NANDO LIRIOS...

AMBATO—ECUADOR
1.939

(ms) 21411 Fin

Handwritten text in black ink, rotated approximately 45 degrees clockwise. The text is difficult to decipher due to the cursive style and the angle of the page. It appears to be a list or a set of instructions, possibly related to the botanical specimens mentioned in the adjacent page.

Handwritten text in red ink, rotated approximately 45 degrees clockwise. The text is also difficult to decipher but appears to be a list or a set of instructions, possibly related to the botanical specimens mentioned in the adjacent page.

DESGRANANDO LIRIOS...

Engrandeceos en el Amor. Es la única pasión que no mata y que, aún en sus cenizas, mantiene el rescoldo del Bien.

Entregarse al amor, es aureolarse de luz, y ya sabemos que la luz es verdad y la verdad es Dios.

Encended vuestro corazón en la llama purísima del Amor. Sin amor el Mundo sería un caos, y, también, la muerte del alma.

Amad a la mujer como a una flor, pensando que su perfume es la esencia de la sabiduría de Dios; porque es la realización de los más caros sentimientos humanos y porque constituye la eternización virtual de la especie. Amadla como a una divinidad, pensando en todo instante, cuán grande es la santidad del hogar!

Quiero que este libro sea sincero y sencillo. Sin complicaciones vanas, ni juegos de palabras huecas. Alto como la luz parpadeante de una estrella. Como el gorjeo madrugador del ave. Sereno como el árbol, rumoroso como el río de mi tierra nativa. Quiero, en una palabra, que se revista del perfume y blancura del lirio. Porque, para desgranar lirios hay que tener el alma como un lirio. Serena y blanca como los recuerdos buenos, como las ilusiones que florecieron en momentos de esperanza.

Quiero un libro niño. Ingenuo y decididor como es un niño. Que contemple el problema de

la vida sin gravedad y sólo a través del sentimiento luminoso del amor. De tal suerte que el amable lector o la risueña lectora, al leerlo, diga: «Si esto es escrito por un niño; si yo he podido escribir lo mismo».

Y este libro está dedicado a la mujer o, más bien dicho, a todas las mujeres. Porque todas ellas, las que fueron y las que son, se mostraron buenas siempre. Ejercitaron desde ya el apostolado maternal, que las hace santas, que las hace dulces. Es que todas dejaron, cual más, cual menos, un poco de luz, en poco de amor en el

II

espíritu atormentado y ambicioso de los hombres.

Es que hace falta comprender que en sus manos liliales, en su corazón generoso, en su sentido material de la vida, está el comprenderla y componerla, formar y orientar a los hombres, hacerlos buenos, elevados y dignos.

Se comprenderá, pues, que este libro pequeño, no hablará sino al oído atento del corazón, con la frase alada, con la frase tierna; comprendiendo que el amor no podría sobrevivir sin el amable refugio del corazón de la mujer.

III

Por lo mismo, mi canto será dicho en voz silenciosa por el amor que endulza los rigores de la vida y por la mujer que puede, en comunión con el amor, salvar a la Humanidad de caer definitivamente en los bajos prosaismos y en el positivismo que la pierden . . .

Desgranando lirios . . . Tal mi libro. Como un lirio de paz, como un lirio de amor, en éxtasis de contemplación a lo más bello y puro que puso Dios en el lomo de la Tierra!

DESGRANANDO LIRIOS...

Los tilos florecieron . . . Había pasado muy presto la niñez, aquella noble e ingenua edad de la vida. Y el corazón titilaba ahora como una lágrima al calor de una emoción desconocida y grata. Qué sería el mañana si sólo llevaba la leve carga de la esperanza?

Los tilos florecieron . . . Y en las copas de los árboles, cobijados por los dorados resplandores del sol, las tórtolas se decían ignoradas y dulces canciones.

Todo era espléndido en ese amanecer de dicha. La mirada se perdía en la infinitud de rosadas ilusiones. Qué encontraría más allá del propio corazón?

* * *

El arroyuelo cantaba en el prado, vestido de mil iridiscencias, su canción azul. El cielo estaba limpio de nubes que pudieran opacarlo. Azul y diáfano era símbolo de una suave y bella quimera. Y solo, infinitamente solo en su dicha ignorada, el corazón quería volar. Tal una mariposa, de flor en flor, se nutría de polen.

Qué cosa era en aquel amanecer florido, esa armoniosa vibración muy íntima en que se confundía todo mi ser?

* * *

Arriba, en el viejo tejado, dos palomas blancas se cobijaban con sus alas y se besaban con sus picos. Los árboles señeros eran propicios al beso de la altura. El río,

donde se hacía pedazos la áurea moneda del sol, tenía rumores cantarinos, cual si fueran frases entrecortadas de un apasionado galán.

Y fué en esa hora que acertaste a pasar por mi vera. Eras toda dulce como el pan hogareño; eras toda buena como el padre nuestro de todos los días

Y fué en esa hora en que el corazón aceleró su ritmo y se sintió como nunca desfallecer y morir

* * *

Yo no sabía, hasta entonces, lo que era el amor. Tú me enseñaste en tus ojos, negros y grandes, la latitud de los caminos. Me mostraste, sobre todo, el blanco camino que conduce al corazón. Yo no sabía de las virtudes de la serenidad.

En el atardecer, bajo la mirada inquisidora de los tilos florecidos de blancura, nos encontramos muy juntos, como las dos palomas del viejo tejado. Nuestras manos se decían mil ternezas, entretejiéndose como las madresevas del jardín. Y nuestros ojos, perdidos en la esperanza, se entornaban oscurecidos de dicha. Y los pobres corazones, ébrios de dulzura, se esforzaban inútilmente por salirse de sus órbitas

* *

Los caminos se bifurcan. Hay caminos como pétalos de lirios que tienen un punto de salida, pero que acaban por perderse en la inmensidad de la vida. Hay otros, como brazos de Cruz, duros y buenos, que salen y llegan al mismo punto de partida: el dolor.

Tales son los caminos del amor. Unas veces como pétalos de lirios, otras, como abiertos brazos de Cruz! A-

mor que promete felicidad que se esfuma; amor que se eterniza, cual perfumado dolor, en los brazos siempre abiertos de nuestro corazón.

* *

Los silencios fueron grandes. Estuvimos solos, infinitamente solos, cuando la mirada procaz de los otros, envenenó nuestra dicha.

Dulce refugio ha sido y es el silencio. El silencio es el principio de la eternidad y, de consiguiente, es el umbral de la mansión de Dios.

* *

Cogidos de las manos vagábamos por los campos. La naturaleza, madre de lo bueno, nos enseñó a ser felices y confiados. El río cantador no tuvo secretos para nosotros.

Nos mostró cómo se llega a todas partes, venciendo y destruyendo los guijarros a su paso. Los árboles nos enseñaron su verticalidad gloriosa y cómo se contagian de infinito. Los pájaros vestidos de gala, nos dieron la clave de las cosas sencillas.

Era entonces, dulce pequeña, cuando más felices nos sentíamos.

Arriba estaba Dios! Qué dicha más pura constituyó en esa hora solemne, saber que dos corazones latían al unísono y que la misma emoción nos mataba y daba vida!

* *
*

Para decirnos nuestras cuitas, no había necesidad de palabras. Acaso las flores y las aves saben del prosaísmo de las frases banales? Eran nuestras miradas, nuestras mi-

radas insistentes y golosas, las que hablaban y comprendían por nuestros corazones. Tu voluntad era la mía, adorable pequeña. Habría podido morir en el acto por satisfacer una orden de vuestros ojos. Y el cielo tan claro, con frecuencia se cuajaba de nubes, de nubes oscuras. No habríamos perecido muy pronto en una dicha sin fin?

* *
*

Eran tus ausencias las que pusieron un velo sombrío en la blancura de nuestra dicha.

También el río calla en el crepúsculo sin luces. También la tórtola gime cuando el compañero se ha ido o se ha muerto.

Las rosas se mueren.... «Porqué se morirán las rosas?»

* *
*

Y así amaneció en el corazón como fruto sazonado, el

dolor. El dolor encarna la filosofía del fracaso. Pero, es al mismo tiempo, un acicate para el corazón esperanzado que no se avate en su primera caída.

No hay duda, sin embargo, que el dolor es para ciertos corazones, la cumbre donde florecen todas las bondades y dulzuras. Constituye algo así como un juguete para los niños o una golosina que, al final, deja el sabor de la propia vida

Pero entonces brillaba en la sombra la aureola de tu recuerdo. Qué dulce es recordar cuando se quiere o cuando lo que se ama se ha ido para siempre!

El recuerdo es grato si va acompañado de esa inefable languidez de la melancolía. No de tristeza que absorbe y mata los sentidos, sino de esa suave melancolía que tonifica el alma.



Ya no se ama como en otros tiempos. Los amantes de Verona o de Teruel no se repiten con frecuencia, como en aquella hora del romanticismo. El corazón camina por la oscura senda de los positivismos y de los cálculos. Los ojos ya no se cuajan de lágrimas. Ni el alma se recoge a meditar. Pero, en verdad os digo, que el amor no ha muerto, porque el amor es eterno.

Pasará esta época de odios y prejuicios y nuevamente el corazón humano volverá a encontrar los cauces perdidos del amor que todo lo dignifica, del amor de los amores.

No se ama como en otrora, es cierto; pero no se ha

apagado la divina lumbre del amor. Porque está alimentada por una esencia virtuosa e inmortal, que sigue quemando perennemente como el fuego sagrado y ennobleciendo el corazón de los hombres que le han prestado su refugio.

* *
*

Hay que amar para comprender toda la nobleza de la vida. Vida sin amor es flor sin perfume. Astro sin luz; corazón sin esperanza. Es la muerte del alma. El principio y fin de todas las desgracias. Es la negación total de la felicidad humana. Hay que amar algo. Una flor, una estrella, un corazón. Pero, amar al fin. Amar lo que nos causa placer; y amar lo que nos produce dolor. Amamos a la rosa porque esconde la espina. Amar lo que nos hiere es sublime. Amar lo que nos mata es divino.

Los hombres que aman van serenos y grandes por los caminos de la vida. Los hombres que desdeñan el amor son téticos como las tumbas. Desgraciados los seres humanos que no comprenden que el amor es la llamas votiva de todo bien y se eximen de quemar en ella sus esperanzas y sus anhelos, y no ven, por tanto, el gran milagro que de sus cenizas resurgen nuevas esperanzas y nuevas ilusiones y en el corazón nos nace alas para conquistar el infinito.

Amor que bendices la tierra; amor que tonificas el alma; amor que salvas el corazón de los hombres: bendito seas y mil veces bendito!

* *
*

El poder del amor es más fuerte y glorioso que la Muerte. La muerte salva, el amor redime. La muerte oscurece; el amor purifica.

Tan grande es el amor, que sin amor todo desaparecería sobre el haz de la tierra. Y todo se tornaría estéril y todo sería un infinito desierto de tristezas y de sombras.

Hay que mirar al amor en todas sus manifestaciones, tanto excelsas como sencillas, para saber que entraña abnegación, bondad y eternidad.

No es el bronce lo que eterniza las acciones heroicas o las grandes conquistas del corazón y del pensamiento humano. No. Es el amor, es la comprensión lo que las discrimina y las perpetúa.

Amar es comprender y comprender es juntar corazones. Cuando la humanidad se reintegre a los nobles derroteros del amor sencillo, volverá también a ser grande y digna. Y entonces, los odios y rencores, en un supremo alarido de desesperanza, desaparecerán por sí mismos y el

corazón será como una inmensa hostia alba y pura, propicia a todas las oblaciones!

*
*

El amor no ríe nunca. La risa está bien en labios diferentes, en labios que no aman. El amor se solaza. Y su plácido solaz se refleja en amable y grata sonrisa. Las almas que sonríen no tienen reveses. La sonrisa es la bendición de Dios en el rostro de los hombres. En ojos que sonríen, asoman siempre, como en balcones floridos, los mejores sentimientos, la propia alma.

Una mujer que sonríe es un ángel que baja del cielo con todos los consuelos del Creador.

Y si esa sonrisa oculta una lágrima, es porque nos ofrece su propio paraíso, el paraíso de los elegidos.

* * *

Pero el amor se magnifica en los sacrificios. Si bien el amor no mata, es lo cierto que siempre estamos muriéndonos de amor.

Y estees el mejor consuelo. Amar sabiendo que podemos sentir y gustar el dolor; que podemos engrandecernos en el dolor.

Amamos mejor cuando sabemos que el objeto amado pronto será nuestro. Pero, no amamos bien cuando estamos seguros de que nunca ese objeto amado será nuestro.

Hay que saber sacrificarse en aras del amor imposible, del amor inalcanzable.

Hay que saber amar, con indefinible amor, con amor tierno, a aquello que no ha de ser nuestro; a aquello que nunca llegará a calentar la aridez de nuestra vida!

No hay mayor nobleza que entregarse en aras de los otros para su bien. Deponer en favor de su felicidad, nuestra propia felicidad y conveniencia. Sacrificarse, en fin.

Pero este sacrificio, por pequeño que sea, nunca resultará estéril. Pronto la misma vida, compasiva en sus designios, pondrá en el camino una flor de consuelo, una flor de esperanza.

* * *

Y seguiremos amando. Los tilos quedarán escuetos y sin flores. Y nuevamente los lirios serán propicios a nuestras manos sacrílegas. Y otra vez el río tendrá su canción de ignorados amores. Y los árboles mostrarán igualmente sus copas para el beso de la altura. Las palomas seguirán besándose también con sus picos cariñosos. Y la tórtola esperará ansiosa al compañero que vuelve. Retornará el amor. Y nuevamente el corazón sentirá florecer nuevos y extra-

ños latidos; y sentirá desfallecer y morir abrumado de una extraña y dulce emoción!

Será el amor que vuelva, el amor que no muere, el amor que resucita en las primaveras sin fin de la esperanza.

Amor que orientas el corazón humano; amor que juntas almas desconocidas pero afines; amor que haces suspirar y llorar y sonreír; amor, dulce amor: bendito seas.

* *
*

Todo es amor en la Naturaleza. Aman las aves el aire que respiran y en que vuelan; los peces el agua en que nadan; las fieras las selvas en que rugen. Todo es amor. Amor que se armoniza, amor que se concatena.

* *
*

Amad, sobre todo, lo eterno, lo inmutable: amad el alma de los seres y las cosas. Este amor es uminoso: descubre la esencia de sí mismo. Amar lo fugaz y pasajero es amar la pasión; es rendir culto a la materia. La materia es corruptible y el amor no se corrompe. El amor es luz que da luz al caos. El amor es divina embriaguez, es delirio de amor por el amor mismo. Amad, amad que el amor es resurrección y es vida: es soplo de Dios en la entraña de la vida.

* *
*

Tú no sabes lo que es esperar. Tú no sabes lo que es hilar, callada y suavemente, nuestras continuas angustias. Tú ignoras este grato dolor. No comprendes lo que es hacer llorar el alma, sin un reproche, sencillamente, esperando siempre.

Pasan los días, las noches largas y sombrías se suceden y tú no vienes. Tú estás lejos de mí ... Yo he vacilado entre la vida y la muerte.

Han llegado también las noches de luna. Esta buena compañera de los que aman y sufren, me ha parecido en esta vez, una mueca escalofriante del destino. Su luz de plata la he creído de otra vida, vaga, misteriosa. He querido gritar, revelarme, y sólo he acertado a llorar. Qué dijeran mis lágrimas a tu oído, a tu corazón, adorable ingrata. Oh, tú no sabes eso! Tú no comprendes lo que es amar y estar esperando siempre!

* *
*

Ha fenecido el día y con la oscuridad de la noche soy yo también una sombra, indecisa, etérea ...

En los cielos, teñidos de luto, semejan sonrisas de Dios, las estrellas parpadeantes.

Cómo quisiera ser una estrella en la constelación del infinito. Te envolvería entonces con mi luz; derramaría mis fulgores sobre la huella imprecisa de tu vida, de ti amada mía, amada lejana e imposible.

Si las estrellas llorasen, lloraría también, viéndote vagar sola y cabizbaja por la senda de los tilos que juntos, muy cerquita uno de otro, confundiendo nuestro aliento, hollamos en los minutos de las confidencias.

Ahora deseo convertirme en brisa. en brisa aterciopelada que golpee lenta y delicadamente tu frente pensativa. Comprende: si algún día sientes como una mano fría que se posa en tu alma, aprétala, amala, bésala, que seré yo ... que será la brisa!

* *

Si sufrir es purificarse, sufra yo hasta cuando exhale el último suspiro. Pero, no te burles de mi dolor, amada mía. Tuya es la causa de mi honda melancolía.

Has visto los torrentes en la llanura que conforme siguen su curso, se agigantan y al fin desembocan en el océano? Como esos torrentes, desde tu olvido, una pena, un dolor oculto, nacieron en mi corazón y han ido creciendo hasta llegar al océano de mi melancolía.

Mas, no me quejo del dolor y amo tu recuerdo como bálsamo de consolación. Siento un indefinible placer cuando esa herida se acrecienta y, en vez de llorar, sonrío, y sonrío dulcemente, hasta llegar a creer que he perdido mi propio corazón ..

* *

Lo que pasó, lo que fué, lo que queda en el rincón

de las almas, cubierto por el polvo del tiempo, cuánto de delicado y dulce encierra. Momentos, quizá, vividos en grata ensoñación de almas gemelas, olvidándolo todo, ajenos a la misma vida, con el anhelo único de sentir todos los halagos y caricias, sintiendo el leve rumor de todas las tentaciones. Dichas que no vuelven, amores que se fueron para nunca más volver ..

Reverdecerán alguna vez? El corazón es un vaso que por pleno que se halle no se llenará jamás ...

* *

El alma de las cosas viejas, el alma de las cosas muertas, sin quererlo nosotros, por un capricho del corazón, revive y pervive y se perpetúa en la generosa oblación del recuerdo. El recuerdo es la prolongación de la vida de las cosas y seres que se fueron.

* *

El corazón es un cofre de sándalo que guarda y ofrece solamente recuerdos y esperanzas, trofeos del amor.

* *

Lo que pasó, lo que queda cubierto por el polvo del olvido, resignada y silenciosamente, surge otra vez y otra, dándonos la amable lección, en el fondo de nuestra alma, que nada muere y todo vive en torno nuestro, por sutil, por vago y misterioso que parezca. Y esta es, precisamente, la influencia del recuerdo.

* *

El amor primero embriaga, aniquila, mata. Esclaviza y da libertad. Es amo que fustiga y esclavo que se rinde. Es luz y sombra; es cielo y es abismo; es eternidad y

es Dios. Es todo y es nada; porque todo y nada es la vida y el ideal de la vida es el amor.

* *

Sin embargo, el amor es único. El mismo siempre. Su esencia es la que forma la concatenación de las almas: su más grande poder es unir y sellar corazones.

* *

Hace mucho tiempo de este amor. Ni tu frivolidad, ni tu aparente indiferencia, han podido cansar mis esperanzas. Va para muchos años, para muchos, que te amo. Como la hiedra he fijado mis tentáculos de amor, en la huella imborrable de tu recuerdo. Muchas veces me he preguntado si este amor que me incendia—que no es igual a los demás amores— seguiría siendo el mismo, a pesar

de los años. Y la voz del corazón, ha respondido: «Hasta más allá de la muerte».

Y tú sabes esto. Y tú sabes de la pureza de mi amor. Hace muchísimo tiempo mis pobres plegarias, dichas a media voz, se incrustaron en tu corazón. Tú bien comprendes. Te amo y mi amor triunfará sobre la muerte.

* *

La noche estaba mansa y clara y era una franca invitación para que nos adentráramos, bajo su dosel nupcial, en la intimidad de nuestras almas suspirantes.

Mi voz era un eco apenas, un eco del fondo de mi mismo. Qué te dije? Qué me dijiste?

Crecían nuestras sombras en el jardín perfumado y

siempre en vela. Y nuestro silencio recogía los latidos persistentes de nuestra propia alma.

«Se amarán las flores?»—me preguntaste. «Mira—te dije—ese lirio está mucho más pálido que de costumbre. Se está muriendo de amor. Más allá esa rosa está encendida como carbón hecho braza. Pronto sus pétalos quedarán ajados, y al amanecer habrá una rosa muerta» ...

Y a la luz de la Luna miré tus ojos. Eran grandes y eran puros. Estaban más luminosos que nunca.

Me mirabas. Me mirabas

Será que el amor incita siempre a llorar?

* *

Para mí tú estás presente siempre. Te veo y te encuentro en la alegría irrazonada de las mañanas parleras

En la luz del sol que conforta y que anima; en la fuente que brota la agüita joyante; en el murmullo del río; en la risa del viento; en la oración de la brisa.

Te veo, te amo y te siento. Tú eres el ave que canta, la flor que perfuma, la ilusión que no muere.

Amaneces en mi corazón, a plenitud de esperanza. A cada minuto, a cada latido de mis venas te siento dentro de mí. «Río si tú ríes; lloro si tú lloras».

Tú estás en todas partes y te amo y te ensalzo y te santifico. Eres vida, amor y muerte,

* *
* *

Nuestro amor fue un sueño. Un sueño plácido y sereno. No tuvimos imposibles. Fundiéronse nuestros corazones

en uno solo; y ahora canta, en la enrramada del ensueño, sus más íntimas plegarias.

No importa que te hayas ido. Tu espíritu, el espíritu del amor, se quedó aquí dentro, muy adentro de mi alma.

Pasarán los días, pasarán los años, y, sin embargo, tu recuerdo será en el camino, fuerza de consuelo y agua lustral para mis fatigas.

Bebimos el vino íntegramente, hasta las heces, como el viejo Omar lo quiere. Supimos del dolor de las esperas; pero mañana nos cogerá con la misma sed de la fuente, con la misma fé en la realización de nuestros sueños!

* *
* *

Vayamos al borde del río. Oigamos, una vez más, la voz misteriosa del río. Mi voz tendrá, Bienamada, el mismo rumor caricioso de este viajero sempiterno. No lo cre-

as inestable. Si así lo juzgas, te equivocas. El río juega, el río canta. Alguna vez sentimos la locura de sus besos. No correspondimos, también, las caricias de sus linfas cristalinas? Las playas viven frescas y lozanas con sus cuitas y sus besos. Seamos como el río, rumoroso; como el río, viajero del amor. No desdeña ni tiene reproches. Cuando más, se exalta, para hacer más sensible sus caricias. Y así va cantando, amores o penas, camino hacia el mar, que es el amor ...

* * *

La vida seguirá su curso, buena hermana. Se sucederán muchas generaciones; y este pequeño libro—olor a primavera—pasará a su vez. Nada quedará de hoy. La pántina de los siglos besará las lozas de las cosas idas.

Pero, no pasará el amor. Nuevas parejas y otros corazones, en lejanos tiempos nuevos entonarán, cogidos de las manos, otros cantos de amor.

Será el florecer de nuevas y fragantes primaveras. Los tilos darán nuevas y odorantes flores. El río tendrá rumores apacibles para el amor de sus playas. Y los árboles serán nidos propicios para las aves que se aman....

Y en la noche callada, las estrellas parpadeantes, bajarán con sus luces a besar las frentes de los que se aman.

Y nuevamente, en el corazón de los amantes, amor «será un dulce deseo de llorar»....

Y así seguirá por los siglos de los siglos, triunfando el amor, levantando el corazón en alas de los más caros sentimientos, en alas de suaves esperanzas

Y pasarán otros siglos y otros libros pequeños como éste, perfumado de juventud; y, nuevamente, el amor será un suspiro, será un beso y una fuerza indestructible en el corazón de la vida!

ALGUNAS OPINIONES DE MUJERES
ACERCA DEL AUTOR

Al recio y noble escritor de «La Ponga», Nicolás Rubio Vásquez, de su fiel lectora.

JUANA DE IBARBOUROU (Uruguaya)

He recibido y leído con mucho gusto su librito «Intus - Voces del Espíritu», y al acusarle recibo, le felicito por esas nobles líneas de pura filosofía, sano espíritu, lleno de la eterna inquietud de los elegidos.

CONCHA ESPINA (Española)

Escribe Ud. con esmerado estilo y, sobre todo, con exquisita sentimentalidad.

LUZ ELISA BORJA M.

Es consolador mirar la lucha que sostienen almas pleróticas de ideales, «almas fuertes» como la suya.

EUMELIA ANDRADE T.

..... su libro es un manual de sabios consejos, sincera y delicadamente dados. Su lectura hace el efecto de saciar en fuente pura y cristalina, la sed abrazadora del espíritu

HIPATIA CARDENAS DE BUSTAMANTE

.....le felicito de corazón por el bien que hace a la humanidad con su talento.

ROSA DEL SALTO P.

le agradece al noble escritor ecuatoriano Sr. Nicolás Rubio Vásquez por el fino obsequio de su libro

«Prismas Interiores», exponente valioso de su noble ideología y generoso optimismo.

ANGELICA PALMA (Peruana)

..... esas cien bellas páginas de «Prismas Interiores», un libro, cuya lectura despierta ese sabor de preciosismo y altitud que se acuesta en nuestro espíritu.

RAQUEL VERDESOTO

.....he saboreado la dulzura de lo bello y he despetalado su obrita con la más grande avaricia.

CLARA ESTHER DE SANCHEZ

Cuántas bellas frases han brotado de su castiza y elegante pluma, ya en la comunicación privada ya en el periódico de amplia circulación; pero no son las frases elo-

giasas las que exaltan y acrisolan mi gratitud para Ud.; es el sentimiento la suprema razón emotiva de lo que no se pasa en lo efectivo; es la esencia anímica difundida en su congratulación lo que conmoviendo las raíces sensitivas de mi espíritu le hacen irradiar en simpatía y vivo reconocimiento, ante el chispazo de luces de otra simpatía: de la suya, ramillete fragante de flores y capullos; de la suya, tan delicada y gentil.

ZOILA UGARTE DE LANDIVAR

ROSA BORJA DE ICAZA saluda atentamente al talentoso escritor ecuatoriano, Dn. Nicolás Rubio Vásquez y le suplica, con el testimonio de su sincera simpatía y admiración, se sirva autorizarle para reproducir en su revista «Nuevos Horizontes» su hermoso artículo titulado «Misión cultural de la mujer», que fué publicado en «Ethnos», y con el cual quiere adornar la primera página de su publicación.

Mil gracias por el precioso poema que Ud. ha escrito para dedicarlo a «Alas», en el que, con el acierto y galanura de costumbre, exalta Ud. el vuelo liberador, el vuelo del espíritu hacia el infinito y el del corazón a la belleza inmortal.

VICTORIA VASCONEZ CUVI

.....mi felicitación por sus libros que, a más de enriquecer la producción literaria nacional, constituyen un verdadero orgullo para las letras ecuatorianasla claridad de su inteligencia, el poder de su emoción fecunda que le da la intuición del verdadero poeta, se vierten en sus libros....

MORAYMA OFIR CARVAJAL

Cómo agradecer su labor? No encuentro ningún otro medio que mi cálido agradecimiento y mis votos de amis-

tad. Quizás esto sea poco para otros, pero para nosotros que llevamos dentro del alma esa chispa luminosa del ensueño, sea suficiente. ¡Es tan dulce sentirse comprendido y encontrar en otra alma, el eco de las notas que vibran en la nuestra!

EMPERATRIZ RIVERA

.....desde que fui muy niña supe avalorar su gran talento

MERCEDES AMELIA GUERRERO

.....se felicita de que el Ecuador cuente entre sus hijos destacados, con un espíritu tan noble, culto y superior como el de Ud.....

FLOR DE TÉ

Acostumbrada a encontrar en los poemarios de su país, el cabrilleo de metáforas, y un poco de estruendo

guerrero, su librito, espuma de emociones íntimas, tuvo que sorprenderme. Por la profundidad de los sentimientos, he recordado a Amado Nervo. Por la claridad de la forma a Juan Ramón Jiménez. Ud. se concentra, medita y entrega al mundo una florescencia de ternuras sublimes, escanciadas en un alma casi mística. En este libro Ud. muestra una sensibilidad exquisita, comparable sólo con nuestra Gabriela Mistral en sus «Canciones de Cuna».

MILA GODOY L. (Chilena)

«Los Poemas Inefables», páginas de ternura y veneración filial. Felicítale porque todas sus producciones literarias revelan su espíritu noble, delicado y de elevados conceptos.

MARIA ESTHER DE ANDRADE COELHO

Esta obrita fue escrita hace algunos años, cuando el autor no sentía aún los inviernos de la vida . . . La publica solamente para entretener el recuerdo, y a pedido de personas bondadosas que la han leído antes de ahora y les ha parecido digna de ver la luz del sol. Allá va, pues; quizás sus páginas sirvan de esparcimiento y de meditación, a nuestras virtuosas y lindas muchachas, hechizadas por la poca consistencia y volubilidad de nuestra época.